

## LO QUE DICE LA CALLE.

Cultura y democracia en la Redoma de Petare de Caracas

Silverio González Téllez <sup>1</sup>

**Resumen:** Se busca caracterizar la complejidad de la interacción y la comunicación en un espacio central heterogéneo de Caracas, dentro del contexto político del gobierno de Nicolás Maduro y de los últimos 17 años de gobiernos chavistas con “democracia participativa”. Se realiza un análisis de la cultura que comunica este gran nodo central, denso y popular de la capital venezolana que se llama La Redoma de Petare. El énfasis de la caracterización lo pondremos en la convivencia en el conflicto, la cual se expresa en la tensa cotidianidad de calles y aceras, del gran cruce de mundos de vida, rutas y destinos que confluyen en esa *frontera cultural*. Se trata de mirar la conflictividad de la sociedad y de la democracia venezolana a través de la génesis, estructura y dinámica de la comunicación, en un espacio popular estratégico de su capital.

**Palabras Claves:** Espacio Urbano. Comunicación. Frontera Cultural. Caracas.

**Abstract:** This article characterizes the cultural complexity of a Caracas central and heterogeneous space, La Redoma de Petare, in the context of Nicolás Maduro regime, with participatory democracy and 17 years of *chavista* governments. An interpretation of this cultural crossroad interaction is proposed. A cultural frontier appears to be a conceptual approach to this social conflict. The work proposes a genesis, structure and dynamics of the communication in this urban space called La Redoma de Petare. The emphasis of the characterization we will put in the coexistence in the conflict, which is expressed in the tense everyday of streets and sidewalks, the great crossing of life's worlds, routes and destinations that converge in that cultural border. It is a question of looking at the conflictivity of Venezuelan society and democracy through the genesis, structure and dynamics of communication, in a strategic popular space of its capital.

**Keywords:** Communication. Participatory Democracy. Cultural Frontier. Caracas.

---

<sup>1</sup> Sociólogo, PhD, especialista en espacios públicos de aprendizaje. Profesor Titular Principal 1 de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador UNAE. silverio.gonzalez@unae.edu.ec

## Introducción

Durante los años transcurridos del siglo XXI, la ciudad de Caracas ha sido centro de atención político para la región y el mundo. Desde esta ciudad se ha impulsado un cambio, que postula una forma de democracia “participativa y protagónica”, estampada en la letra de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, aprobada en la Asamblea Constituyente del mismo año.

La presidencia del teniente coronel Hugo Chávez Frías dominó la mayor parte de estos años. La revolución bolivariana, como se autodenomina el movimiento creado por Chávez, quiso llegar al poder por las armas en 1992<sup>2</sup>, a través de un golpe de estado, pero fracasó militarmente, con un saldo de más de cien muertos. En 1998, a través de un movimiento legal y electoral (Quinta República) gana las elecciones, y su victoria fue reconocida plenamente por las instituciones y apoyada por una vasta mayoría del país. Desde ese momento el esfuerzo político del chavismo por ocupar mayores esferas de poder, y garantizar su permanencia en el mismo, ha enfrentado una oposición y una resistencia que ha ido creciendo en el tiempo, lo cual se expresa en una geografía del poder en Caracas.

El ascenso al poder de un movimiento popular, detrás de la figura arrolladora de un líder como Chávez, generó fuertes transformaciones en todos los órdenes. El escenario de mayor conflictividad en Venezuela ha sido Caracas, la capital, y especialmente sus zonas populares segregadas de los barrios de ranchos, donde habita 50% de su población.<sup>3</sup>

El presente artículo se propone mirar presencialmente la conflictividad de la sociedad y de la democracia participativa venezolana, a través del contacto urbano denso, diario y diverso, en un espacio popular estratégico de su capital.<sup>4</sup> Se busca observar e interpretar la relación de cercanía espacial de grupos sociales culturales diferentes, usos heterogéneos y no regulados, en su comunicación cotidiana: las sensaciones de esa relación, de los recorridos, y de la presencia o

---

<sup>2</sup> 27 de Febrero de 1992. Hubo otro intento ese mismo año, protagonizado por militares inspirados en el primer movimiento, pero también fracasó militarmente.

<sup>3</sup> NEGRÓN, M. (1995) El crecimiento metropolitano vergonzante: la expansión en la segunda mitad del siglo XX. En Imbesi y Vila (Edits.) Caracas. Memorias para el futuro. Roma: Gangemi. pp. 119-133.

<sup>4</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, P. (2000). Construction et conflicts d'urbanité dans les espaces publics a Caracas. En L'urbanité dans les Ameriques. Toulouse: Presses Universitaires Le Mirail.

ausencia de expresiones a favor o en contra de la autoridad y la norma. La relación entre los niveles de gobierno en conflicto en Petare y su lectura de la trama urbana de La Redoma. La interpretación en la aplicación del régimen de normas vigentes, de su control de la seguridad, de su relación entre usos urbanos, de las formas de movilidad, de los tránsitos, todo ello desde la cotidianidad presente en sus calles. En fin, lo que dice y calla la calle, en un período reciente y acotado de observación.

### **La Democracia Participativa y Protagónica**

La democracia participativa se entiende, según establece el Artículo 62 de esa Constitución, como una democracia que implica el autodesarrollo y la autogestión de los ciudadanos en todos los aspectos de la vida social; es decir, la participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública se convierte en el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Por tanto, el Estado está obligado a procurar los medios y canales para su concreción.

El proceso de la “revolución bolivariana” ha vivido dos etapas. La primera marcada por el mandato de la democracia participativa y protagónica, el cual ocurre entre 1999 y 2006. Y la segunda, donde la participación es enfocada hacia el Estado comunal, como una suerte de radicalización a través del llamado “Socialismo del siglo XXI”. La investigadora Margarita López Maya (2014) aprecia tal transición en estos términos:

“Hugo Chávez y su MBR200 se adhirieron inicialmente a estos postulados (referidos a los principios participativos de refundación de la democracia), expresando en la campaña presidencial de 1998 y en los primeros años de gobierno el consenso alcanzado por el país sobre la importancia y significación de este concepto. Concretaron la aspiración de transformar al régimen político, cambiando la democracia representativa por una participativa y protagónica. En su segundo mandato, sin embargo, torció rumbo. La noción de participación que inspira al Socialismo del siglo XXI, dio un giro significativo para orientarse principalmente por el pensamiento marxista-leninista. En la actualidad, la democracia participativa y revolucionaria busca minimizar hasta prescindir de instituciones de democracia representativa liberal.” (López Maya, 2014: 58)

### **El espacio-tiempo cultural como comunicación psicosocial**

El presente texto busca caracterizar la complejidad de la interacción, la morfología y la comunicación de un espacio central de Caracas, dentro del contexto del cambio político señalado. Para lo cual se propone un análisis cultural de la comunicación, en un espacio-tiempo específico de La Redoma de Petare. El trabajo pretende identificar e interpretar la génesis, la estructura y la dinámica de la cultura comunicada por ese particular contexto. Con ese propósito, se fundamenta la perspectiva en la Psicología Colectiva, del autor Pablo Fernández Christlieb,<sup>5</sup> de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de México<sup>6</sup>. Desde este enfoque, el sujeto psicosocial no es el (o los) individuo (s), sino el ambiente hecho de relaciones de pensamientos y sentimientos, de palabras e imágenes, de objetos y de emociones. Por eso la realidad es relacional y no separable en unidades. De manera que todo evento psicosocial tiene carácter espacial. La realidad cultural es simbólica porque vive por la comunicación. Ya que sólo a través de la relación entre palabras e imágenes adquiere sentido. La comunicación, además, es móvil, y cambia de centro de atención. El autor denomina “espíritu”<sup>7</sup> a ese centro que la comunicación crea, cuando aparece una relación con sentido. El centro hace público y comunicable a toda la sociedad el sentido encontrado, la invención de nuevas significaciones y la consecuente creación de nuevas relaciones. Mientras que los espacios que repiten lo encontrado se vuelven periféricos, acumulativos y privados con relación al centro.

Desde tal perspectiva puede estudiarse un espacio-tiempo cultural a través de las tres dimensiones de las relaciones comunicativas: 1) la génesis de la relación en la cultura; 2) la estructura, la cual corresponde a la cultura “sedimentada” o “espíritu grave”, es decir, las formas con memoria; 3) y la cultura más dinámica o fluida, o “espíritu leve”, que se refiere a corrientes de pensamiento y sentimientos que facilitan u obstaculizan la comunicación (Fernández Christlieb, 1994: 319-320).

La interacción urbana y la encrucijada cultural que ocurre en este gran nodo central, denso y popular de la capital venezolana, que se llama La Redoma de Petare, será el tema del trabajo. La

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (1994) La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde. Anthropos: Barcelona.

<sup>6</sup> El autor mexicano basa su propuesta de espíritu o sociedad mental en varios autores clásicos de las ciencias humanas, entre ellos: Lewin, Wundt, Durkheim, Simmel, Bergson, Goffman.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (1991) El espíritu de la calle. Psicología política de la vida cotidiana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

caracterización emergente encontró dinámicas que repiten la incomunicación dominante. Dichas dinámicas expresan la tensa cotidianidad de las calles y aceras, del gran cruce de mundos de vida, rutas y destinos que confluyen en La Redoma de Petare. Y ello a pesar de la apertura participativa de la democracia protagónica, creada por el cambio político. La interpretación de la incomunicación en este espacio-tiempo será reflexionada a través de la idea de *frontera cultural*.<sup>8</sup>

Metodológicamente hablando, durante los años 2014-2015 el autor recorrió regularmente este espacio de Caracas como habitante de la ciudad, en tanto ciudadano, y como investigador. Siendo residente de la ciudad, Petare era un destino frecuente de viajes, de manera que parte de mi cotidianidad ocurría en este espacio. Pero además como sociólogo interesado en cómo aprovechar los espacios públicos para el aprendizaje cultural y la convivencia, me propuse hacer un registro y seguimiento de las formas, cuerpos, colores, olores, sentimientos, palabras, y opiniones de actores, de la relación de intercambio cultural en La Redoma de Petare, en el contexto de la Venezuela de Nicolás Maduro. También promoví cursos y talleres sobre el tema, recopilé material de estudio e información, así como formé parte de una investigación interdisciplinaria e internacional sobre la aproximación sensorial a las movilidades urbanas<sup>9</sup>, en la cual la Redoma de Petare fue uno de los espacios de estudio conjunto. De ese recorrido detallado por la relación social en este espacio, a través de la observación participante, quedó un conjunto de experiencias, observaciones y análisis que sirven de base a la presente reflexión e interpretación.<sup>10</sup> La narración de los datos y del estudio se organiza en torno a varios ejes organizadores de la interpretación, en la búsqueda de una presentación y comprensión de la riqueza cultural, en tensión comunicativa, que tuvimos la oportunidad de compartir y estudiar.

---

<sup>8</sup> El antropólogo mexicano Nahmad Sitton en su obra “Fronteras étnicas” (2003) acuña el término de frontera cultural para referirse a esos límites entre campos de atracción de diferentes culturas.

<sup>9</sup> CRESSON-Agence Nationale de la Recherche-MUSE (2014). *Les Enigmes sensibles des mobilités urbaines contemporaines*. Paris. Recuperado el 18-12-2016 en [www.anr-muse.fr](http://www.anr-muse.fr)

<sup>10</sup> El enfoque de este trabajo tiene su precedente en análisis publicados por el autor. GONZÁLEZ-TÉLLEZ, S. (2005). *La ciudad venezolana: una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

## Génesis de una frontera

Petare es el nombre genérico dado actualmente a uno de los barrios de ranchos de viviendas autoconstruidas más densos de América Latina.<sup>11</sup> Ellos se erigen en las alturas, sobre los cerros en forma de grueso arco, hacia el límite este del valle central del Área Metropolitana de Caracas.<sup>12</sup> Petare es una voz caribe que significa de “cara al río”, lo que indica la importancia que este emplazamiento alto, frente al río Guaire, tenía para la etnia Mariches, pobladores originarios de esa tierra. Petare también fue el nombre del pueblo agrícola, cuya fundación se remonta a tiempos de la colonia (Dulce Nombre de Jesús de Petare, 1621), construido sobre el mismo emplazamiento indígena, en una loma, sobre el borde del río Guaire. El pueblo de Petare estaba fuera de la Caracas del siglo XIX, pero fue arropado y conurbado debido a la expansión urbana del siglo XX, pasando a convertirse en un casco tradicional colonial atrapado en la trama urbana expandida de la ciudad moderna por un lado, y la ciudad de barrios de ranchos por el otro (Ver Figura 1).



Figura 1. Círculo que señala la localización de la Redoma de Petare en valle de Caracas.

---

11 BOLÍVAR, T. (1995). Densificación y tipología de agrupaciones en los barrios caraqueños. En Imbesi y Vila (Edits.) Caracas. Memorias para el futuro. Roma: Gangemi. pp. 103-118.

12 Petare forma parte del Municipio Sucre del Estado Miranda y del Área Metropolitana de Caracas. El Municipio cuenta con 17.350 has. y 800.000 habitantes, de los cuales 70% de estratos populares.

Petare también es un gran punto de distribución de flujos, rutas y tránsito que se ha denominado Redoma de Petare. Sobre ese punto ubicado en el extremo este de la Avenida Francisco de Miranda, convergen y se cruzan la Avenida Principal de La Urbina, la Autopista Francisco Fajardo y finaliza la Línea 1 del Metro de Caracas, con las estaciones Petare y Palo Verde. Sobre ese cruce terrestre y subterráneo drenan los densos barrios populares de los cerros de Petare Norte y Sur, el flujo vehicular que va del oeste hacia esas zonas y viceversa, y es el paso obligado de los flujos peatonales que bajan y suben de los barrios, que van al Metro, o a los transportes terrestres, o que pasan por allí hacia densas zonas residenciales de viviendas multifamiliares de clase media llamadas “urbanizaciones” (La Urbina, El Llanito), que también limitan por el oeste con el casco tradicional y con la redoma de Petare, o urbanizaciones que están enclavadas entre zonas de barrios populares (Palo Verde, la cual aparece en blanco en la Figura 2, entre Petare Norte y Petare Sur).

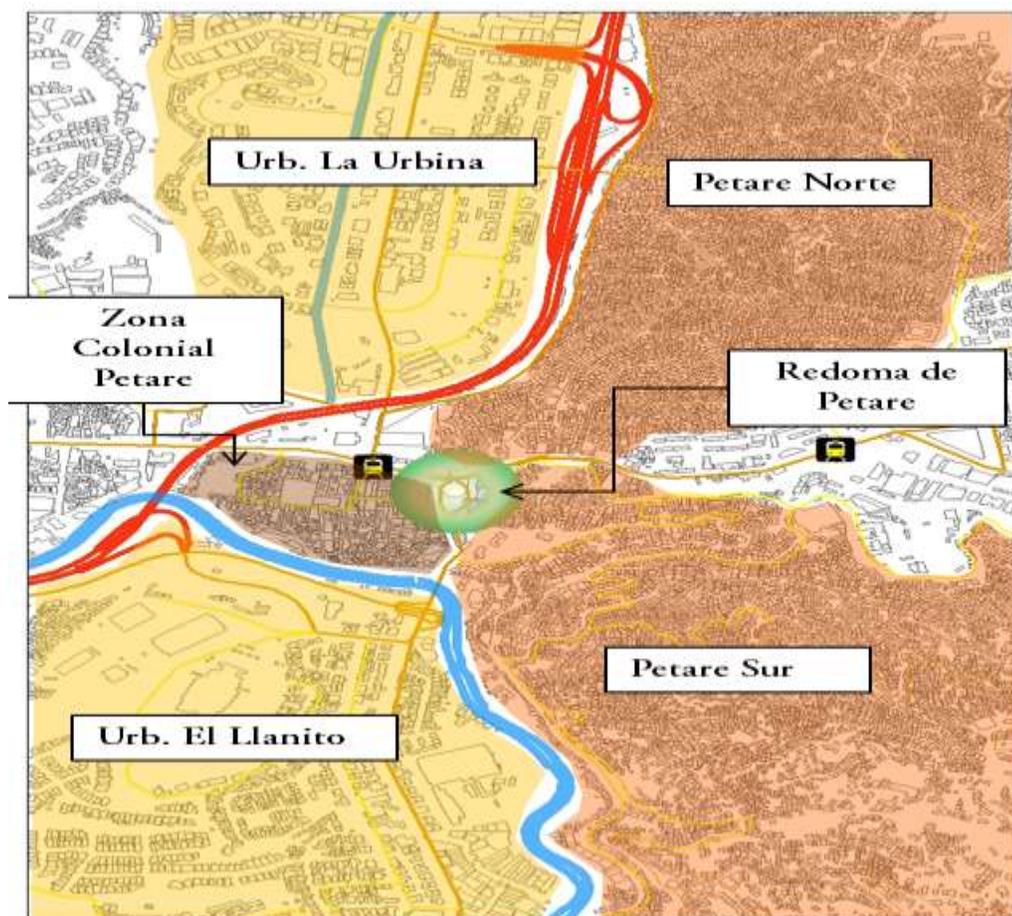


Figura 2. Plano de territorios en torno a La Redoma de Petare. Elaboración propia.

### **Estructura: tres mundos incomunicados**

El recorrido a pie por las agitadas calles de ese punto de la geografía caraqueña permite distinguir la existencia de mundos contiguos en el territorio, pero separados en sus tiempos culturales<sup>13</sup>. De un recorrido por ellos resalta la frontera cultural entre los territorios.<sup>14</sup> No interesa tanto aquí describir cada forma de vida dentro de su territorio. Interesa más la interacción entre las personas, usos, recorridos, tránsitos que se dan entre estos espacios y sus ocupantes.

Ellos son contiguos por su cercanía uno de otro: a veces son decenas de metros, o centenas, lo que hay entre edificios multifamiliares de 10 a 20 pisos, construidos con tecnología moderna, para residencias de sectores sociales medios de profesionales y trabajadores en el sector formal de la economía, y un denso barrio popular de casas autoconstruidas (ranchos) donde habitan trabajadores del sector informal con sus familias. Y muy cerca de allí se encuentra, en forma de enclave sobreviviente, el casco histórico de Petare, con sus casas de adobe, bahareque y tejas, habitadas por familias modestas de larga tradición, alrededor de una plaza, y su iglesia, con su pequeña cúpula, signo de la modesta jerarquía del tiempo colonial y agrícola del país.<sup>15</sup>

En minutos se puede pasar caminando del barrio, al centro histórico, y de allí, al sector residencial de edificios de clase media. Las separaciones pueden ser difíciles de cruzar. Hay autopistas, avenidas o calles con mucho tránsito que separan los barrios de ranchos del de los edificios modernos, hay muros que distinguen un sector de otro (Ver Figura 3), desafiantes escalinatas que suben hacia el cerro de ranchos, accidentes topográficos en términos de desniveles, subidas o bajadas que se convierten en límites, o el cauce del río convertido en cloaca que se puede atravesar por el Puente Baloa, que también divide las zonas (entre La Redoma y El Llanito). A veces los accesos de un sector a otro son pasajes y umbrales que solo conoce alguien del lugar y

---

<sup>13</sup> GODARD, F. (1997). A propos des nouvelles temporalités urbaines. En *Les Annales de la Recherche Urbaine*, Paris: No. 77, pp. 7-13.

<sup>14</sup> Un recorrido visual desde el aire se obtiene en el video realizado con las fotos de Nicola Rocco para Fundación para la Cultura Urbana (2005). Caracas Cenital. Caracas. Recuperado de <https://youtu.be/d-B6qQ84VoE> el 18/12/2016.

<sup>15</sup> Una imagen del centro histórico puede apreciarse en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Petare2004-8b.jpg> recuperado el 18/12/2016.

que un nuevo peatón no sabría distinguir. Cada sector es diferente en su forma espacial: el casco con su cuadrícula e hileras de casas con pequeños patios interiores; los altos edificios modernos de La Urbina, El Llanito, Palo Verde, un edificio alto al lado de otro, en avenidas de urbanizaciones modernas, donde impera un urbanismo basado en la norma, el vehículo privado, y sus estacionamientos. Y un tejido orgánico imbricado, laberíntico y denso, de construcciones de casas populares sin calles ni avenidas, a veces sólo con escalinatas de acceso, que cubren las alturas de los cerros y quebradas de Petare, donde circula sobre todo el transporte público en camionetas rústicas (gises o jises) y motos. El texto de la trama urbana está escrito en tiempos y lenguajes paralelos, que la narración del poder de turno ha jerarquizado según su consigna o ideología: moderno, tradicional o popular<sup>16</sup>. Donde el lenguaje común, que reconozca las diferencias y proponga una traducción compartida y un diálogo entre ellos, sigue ausente.

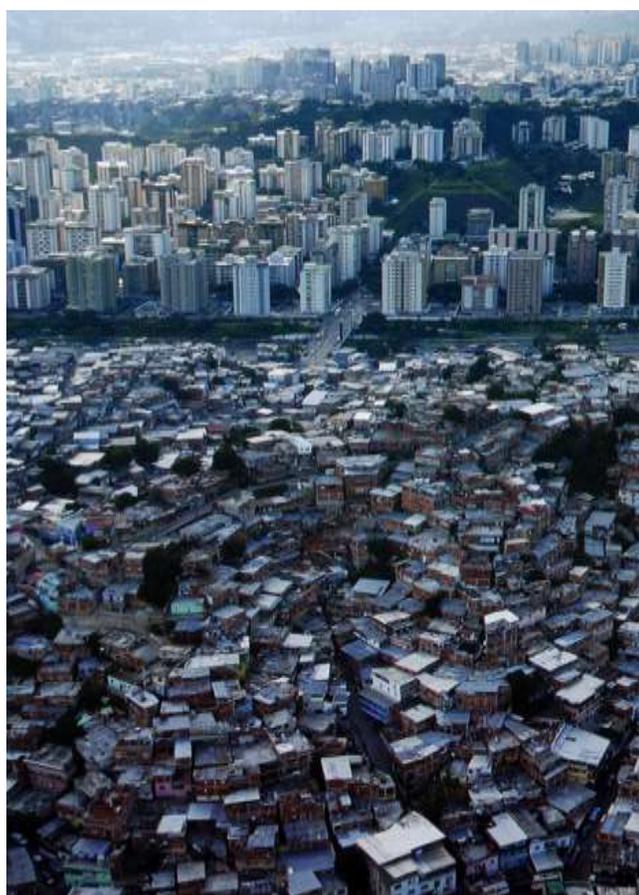


Figura 3. Barrios del cerro de Petare frente a la urbanización La Urbina. Foto tomada por Nicolas Rocco para: Fundación para la Cultura Urbana (2005). Caracas Cenital. Caracas.

16 BRICEÑO-GUERRERO, J.M. (1994) El laberinto de los tres minotauros. Caracas: Monte Ávila.

En efecto, estos espacios se han conformado uno en contra del otro, uno a pesar del otro, uno con indiferencia del otro, uno en relación de superioridad con el otro. En una breve secuencia histórica, Petare fue primero un asentamiento indígena, mucho después sobre ese asentamiento se fundó un poblado rural y agrícola de la colonia, luego Petare fue también cerro a orilla de la nueva Caracas petrolera y moderna, “disponible” para invadir terrenos y autoconstruir ranchos para aquellos migrantes que venían del campo sin “cultura” y sin dinero, y querían trabajar en la capital. Luego Petare fue atravesado por autopistas, avenidas y sistemas de transporte masivo que permitieron el surgimiento de los condominios multifamiliares de las urbanizaciones de clase media en los terrenos planos privados y hoyas entre los cerros. Pero desde siempre Petare ha sido una encrucijada de caminos y un punto de descanso para mirar, al río, a los que pasan, a los que llegan.



Figura 4. La Redoma de Petare.

Así el territorio se fue escribiendo en encuentro y conflicto, en lenguajes separados y a veces jerarquizados, sin comunicación horizontal entre lo moderno con lo rural y lo tradicional, ni con el barrio de ranchos, último lugar de la deseabilidad social.

## **Dinámica de trayecto de un trabajador popular**

Una jornada de viaje al trabajo, de un habitante de un cerro alto de Petare sur, comienza de madrugada. Después del desayuno se desciende a pie por las escalinatas hasta la estación de algún medio de transporte (jises, bus o metro); ese es el primer transporte que se toma, dependiendo del lugar de trabajo. El acceso a un lugar de trabajo en la misma ciudad puede requerir, a veces, hasta dos o tres modalidades de movilidad para llegar. El trabajador comienza su labor de 7 a 8 am. Se trabaja normalmente hasta las 3 pm o máximo a las 4 pm, y se inicia el viaje de regreso con las mismas paradas. La Redoma de Petare es la estación encrucijada donde el trabajador cambia de modalidad de transporte, y a veces, aprovecha para requerir algún producto, o algún servicio. Algo muy importante es que en ese trayecto, ese hombre o mujer que vive en su casa de barrio de rancho trabaja para el que vive en la zona de edificios de clase media, a veces en las mismas casas de personas de mayores ingresos, del lado formal de la ciudad; y transita, o compra, o solicita servicios en la zona colonial del casco histórico. No sucede así en sentido contrario. Pocas personas residentes de la zona residencial moderna suben a los cerros o van a la zona colonial, a menos que sea para una actividad o trayecto muy inusual. El principal argumento es la inseguridad. En realidad se trata de mundos separados y de una dinámica comunicativa unidireccional. El barrio de ranchos y el casco colonial son zona segregada o sobreviviente, respectivamente. Ir a los barrios populares de ranchos en Petare o al casco tradicional no es la orientación de la dinámica de la ciudad de Caracas. En la lógica de mercado y de la jerarquía social, esos sectores no tienen nada que ofrecer, aparte de la fuerza de trabajo que sí es requerida, pero que ella se moviliza hacia los sitios de trabajo.

## **Dinámica del miedo y su lenguaje**

La relación entre estos territorios, y sus formas de vida, ha estado mediada por la desconfianza y la minusvalía. La superioridad moderna y consumista venezolana, basada en una idea del desarrollo con base a la renta petrolera, vio con desagrado el crecimiento de los barrios y dio la espalda al rezagado espacio del centro tradicional de la colonia y del pasado agrícola. La

morfología urbana así lo confirma. El hito fronterizo de la autopista como muro de separación está allí (Ver supra Figura 3). También lo confirma la ausencia de viajes y las pocas posibilidades de acceso desde la ciudad formal y moderna a la ciudad de barrios de ranchos.

El lenguaje normativo moderno hablaba de los barrios como zonas verdes invadidas, o zonas no controladas, y se añoraba su desalojo, como se intentó parcialmente durante la presidencia del general Pérez Jiménez en la década de los cincuenta del siglo pasado. El precio de los inmuebles en los mercados inmobiliarios ilustra en sumo grado esa segregación socio-espacial. La estratificación jerarquizada de precios de los inmuebles (moderno, tradicional, barrios de ranchos) indica la misma valorización y subvaloración social de los territorios, desde la perspectiva del mercado inmobiliario.

Interesa señalar aquí que esa subvaloración de una población de barrios populares catalogadas de “marginales”, y cada vez más consciente de su marginación, ha sido caldo de cultivo de una relación que ha pasado de la sumisión resentida a la consciencia política y a la violencia desintegradora. Por un lado la desconfianza se ha transformado en miedo, agresión violenta o anomia. Pero la consciencia ha devenido, por otro, en organización política y expresión electoral.

No es la pobreza económica ni de servicios públicos la que se asocia a la violencia, por el contrario, muchas familias de estos barrios están en mejores condiciones económicas que las familias del medio rural o de la provincia interior del país.<sup>17</sup> La violencia se asocia a los espacios contiguos de la desigualdad, a la vivencia cotidiana de las inequidades y a la falta de sentido social.<sup>18</sup>

En ese contexto, la calle de los barrios de ranchos, controlada por bandas juveniles, asume una labor socializadora de niños y jóvenes, principalmente varones, que son orientados al crimen, y compiten con la familia, la escuela, los parques, y la sociedad. Las bandas de la calle proponen un modelo de ascenso social basado en el poder, la muerte y el crimen. A pesar de su pequeño

---

<sup>17</sup> BRICEÑO-LEÓN, R. (1997). La violencia en América Latina, Salud Pública y Cambio Social. IV Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina. México.

<sup>18</sup> MORENO, A. (2007). Y Salimos a matar gente. Maracaibo: Universidad del Zulia. El investigador Alejandro Moreno afirma a propósito de su libro: “Aquí se caen muchos mitos. Y uno es que la pobreza no tiene que ver con la delincuencia. Es decir, tiene que ver en cuanto a que son pobres, pero no es por pobres por lo que delinquen. ¿Por qué lo hacen? Delinquen porque quieren sobresalir, quieren adquirir lo que ellos llaman respeto. Y respeto es imposición, miedo. Eso aplica para todos los delincuentes, pero los viejos lo consiguieron en su época de una manera y los nuevos de otra. A los nuevos no les interesa la comunidad sino solamente la acción violenta.”

número, las bandas irradian una gran influencia social y permean la vida de todos los cercanos, especialmente los habitantes de barrios populares, quienes se convierten en rehenes de la violencia.



Figura 5. Barrio de ranchos de Petare. Foto de Nicola Rocco. Caracas Cenital (2005)

Así, si antes se evitaba el contacto social de un territorio con otro por subvaloración, ahora se hace con el justificativo de la inseguridad personal y material. Las murallas simbólicas se agrandan y las paredes de las casas y condominios ganan altura, los circuitos de vigilancia aumentan, los vigilantes privados son un gran negocio, y los cercados eléctricos se convierten en parte del decorado del paisaje urbano.

El miedo permea la relación y el encuentro en las zonas fronterizas, en los umbrales y los intersticios de los mundos de vida. Una visión de la vida (anti-ciudadanía del duelo<sup>19</sup>) toma cuerpo y rostro para caracterizar la pérdida de vidas, un mapa de los mayores riesgos, de los sectores más peligrosos, de las actitudes y aspectos más sospechosos y particularmente de los horarios de

<sup>19</sup> Zubillaga, V. (2013). Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas. En Nueva Sociedad. No. 243. Ene-Feb 2013. Caracas.

circulación en la calle. Los otros se convierten en potenciales amenazas. Sólo se siente seguridad en la homogeneidad del territorio al que se pertenece. Lo que pase a otros es abstracción sin sentimiento. De igual manera la noche pasa a estar prohibida. La circulación por las calles nunca se recomienda a pie, quizá en carro. Los transportes públicos desaparecen después de una temprana hora nocturna. Las salidas nocturnas son prudentes sólo a sitios verificados y en grupos de protección, al estilo de comandos de circulación por territorios sitiados.

### **Dinámica del caminar la calle**

Caminar por La Redoma es un juego de imprevistos.<sup>20</sup> Muchas personas circulando por las aceras, cuando ellas están despejadas. Ya que la mayor parte del tiempo diurno están ocupadas por vendedores ambulantes llamados buhoneros, también bachaqueros.<sup>21</sup> Por eso en ciertas partes de La Redoma hay que tomar la calle para caminar. Lo cual implica estar atento a las motos que pasan en cualquier sentido o salen de cualquier parte. Por supuesto los carros también están allí, pero la congestión no los deja moverse rápido y no representan un riesgo. La zona de aceras con más buhoneros corresponde a los lugares por donde pasan miles de personas por hora, que suben o bajan en el tráfico del sector. De manera que aparte de la dificultad de caminar, por la ausencia de espacio, se suma el intercambio entre compradores y vendedores. Un peatón en cualquier momento puede detenerse para comprar, y se convierte en comprador. Por tanto congestiona más el recorrido a los que solo quieren pasar rápido.

A esa profusión de estímulos sensoriales y contactos corporales hay que agregarle la presencia observadora de decenas de personas que están paradas en el trayecto. Pueden ser vendedores, cuidadores, alguien esperando a otro, o alguien mirando a los que pasan. En esa

---

<sup>20</sup> Por supuesto estamos hablando de día y día laborable. De noche, el viernes y sábado, es otro paisaje y desistimos de hacer la experiencia.

<sup>21</sup> La Redoma es lugar de ventas de productos regulados y en la lista de los sometidos a control estatal por su dificultad para conseguirlos en el mercado formal. Por supuesto son vendidos a precios muy altos. A estos comerciantes ya no los llaman buhoneros sino bachaqueros, porque son personas que viven de hacer las colas (largas filas que parecen bachacos con cargas) de productos regulados, acceder a ellos, y luego transarlos a precios “libres” del mercado.

urdimbre de interacciones se instala la alarma y la atención por la seguridad personal y por las pertenencias.



Figura 6. Aspecto de calle y acera en La Redoma de Petare. 2015.

Si se cambia de dirección y uno se dirige hacia el casco tradicional por una de las callecitas que suben hacia su nivel más alto, se traspasa un umbral y se entra en otro ambiente y diferente sensación. De entrada es como salirse de un río. El ritmo cambia. Ya no hay tantas personas por las pequeñas aceras del casco. Los sonidos se aminoran. Las fachadas de las casas se pueden ver, porque ya no están cubiertas de mercancías. Si se continúa caminando hasta la plaza y la iglesia, se entra a un oasis de sombras de árboles, gente sentada o niños en esparcimiento. El espacio comunica un pasado colonial muy modesto, signado por la iglesia con sus campanadas, y las casas con patio interior.

En estas afluencias y ritmos los horarios también son muy importantes. En la mañana temprano, casi amaneciendo, los flujos son hacia abajo, desde los cerros de Petare hacia la ciudad formal, o medios de transporte. En la tarde desde las 3 pm, el flujo se revierte, de la ciudad formal

a las zonas de barrios de ranchos. Se han hecho mediciones que indican que transitan hasta 24.000 personas por hora pico.<sup>22</sup>



Figura 7. Salida de Metro de Petare en La Redoma de Petare. 2015.

### **Dinámicas de la autoridad civil: la democracia en La Redoma**

17 años de gobiernos chavistas (1999-2016) no han cambiado mucho de esta estructura social segregada del espacio de La Redoma y sus alrededores. Las intervenciones más grandes tienen que ver con la movilidad, en base a nuevos medios de transporte realizados por el Gobierno central, que conectan la Redoma con barrios y zonas periféricas del este de la región metropolitana (Metrocable a Mariches inaugurado en 2012 por presidente Chávez; Cabletren Bolivariano inaugurado por presidente Maduro en 2013). El primero transporta pocas personas a través de cabinas movidas por teleférico, sobre los densos barrios de Petare, y el segundo es masivo, y funciona parecido a un tren de superficie, pero con sistema de cable, y circula por el borde de Petare Norte.

Un gran proyecto de rehabilitación de barrios, que se inició durante la primera presidencia de Chávez generó altas expectativas de cambio, por su incidencia positiva en la integración social

---

<sup>22</sup> Datos del Instituto de Vivienda y Hábitat del Municipio Sucre. Presentaciones 2015. Caracas.

de los barrios, pero el mismo fue abortado sin explicaciones.<sup>23</sup> Así que ni la segregación espacial ni la situación de la violencia han disminuido en este largo período<sup>24</sup>. En 1999 la hegemonía política del chavismo sobre los diferentes niveles de gobierno en La Redoma era completa. El gobierno municipal (Municipio Sucre), estatal (Estado Miranda) y nacional estaban en manos de dirigentes chavistas. Este control se fue desvaneciendo en las elecciones sucesivas. Para 2015 el alcalde del Municipio Sucre, el gobernador del Estado Miranda y el Alcalde Metropolitano ya eran de oposición. De manera que Petare y el Área Metropolitana de Caracas pasaron del dominio chavista al dominio opositor, durante el período señalado. Tal cambio responde a una tradición contestataria de la ciudad de Caracas que tiende a liderar los cambios de preferencias del país.<sup>25</sup>

Los resultados de la derrota chavista en Miranda y Petare no fueron bien recibidos por el gobierno central. Éste intentó retomar el control por muchas vías, dada la importancia estratégica de la capital y del territorio popular de Petare.<sup>26</sup> Tal confrontación, que no viene al caso detallar aquí, tuvo su efecto sobre la gobernabilidad del espacio de La Redoma y sus interacciones. La Alcaldía de la Municipalidad de Sucre intentó varias veces el control sobre la presencia y la venta de buhoneros y bachaqueros que ocupan las aceras, e intentó establecer acuerdos de uso negociados, a través de horarios, nueva edificación de mercado con puestos para ellos cerca de La Redoma, y cronograma de ventas, en un esfuerzo de control público, limpieza de las aceras, y de las calles de la Redoma. Tal política de simple recuperación progresiva del espacio público sufrió constantes reveses debido en parte a la pugnacidad política entre los niveles centrales y municipales, que se expresaba en control central de armas de la policía, y de sus actuaciones, acción de las mafias que controlaban los espacios a través de corrupción a funcionarios policiales, y la desintegración social de las comunidades vecinas, que apenas velan por su seguridad y su sobrevivencia económica.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> VILLANUEVA, F., BALDÓ, J. (1998). Un Plan para los barrios de Caracas. Consejo Nacional de la Vivienda. Caracas: Minipress.

<sup>24</sup> FERNANDEZ, B., CARIOLA, C., SIERRA, R., CASANOVA, R. (1998) Caracas Metropolitana: Integración social y cultura ciudadana. En Plan Estratégico de Caracas Metròpoli-2010. Caracas: FPECM. Tomo II. Pp.171-210.

<sup>25</sup> BUNIMOV-PARRA, B. (2000). Los votos y sus cuentas. En A. Baptista (Edit.) Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. Caracas: Fundación Polar. T.3. pp. 133-168. También vale citar las protestas de El Caracazo al comienzo del gobierno de Pérez, en su segundo mandato.

<sup>26</sup> A la Alcaldía Metropolitana le fueron arrebatadas sus funciones y recursos. Algo parecido pero en menor medida ocurrió con la Gobernación de Miranda, a quien se le creó una autoridad paralela denominada Protector de Miranda. Se han intentado abrir juicios por corrupción al alcalde

<sup>27</sup> Entrevista con Directora de Economía de la Alcaldía de Sucre, Caracas, 2015.

Después de años de gestión de la oposición en la Alcaldía y la Gobernación, La Redoma mantiene su dinámica y no ha cambiado mucho. Pequeños cambios han ocurrido en la ocupación de una acera frente al casco colonial, que le llaman el paredón, la cual pudo ser recuperada. Son unos 100 metros frente a la Avenida Francisco de Miranda. Otro cambio importante ocurrió con la condición física de las aceras, las cuales fueron refaccionadas, y se marcó un pase de peatones mucho más señalizado y claro. También ha habido la creación de un mercado para los buhoneros y bachaqueros que se acojan a cierta normativa. Otro ha sido la sostenida política de gestión cultural de la Alcaldía de Sucre y sus instituciones, para atraer población de clase media y barrios populares a actividades culturales en el casco colonial de Petare.

Es cierto que la dimensión de lo que ocurre y de lo que se requiere hacer en Petare no puede ser encarado por un gobierno local, sin apoyo ni recursos del gobierno central. Los especialistas en movilidad coinciden en que La Redoma recibe una dinámica metropolitana que escapa a controles locales sin un diseño que reordene esa parte de la ciudad. También La Redoma simboliza un desafío de control en la lucha política venezolana, ya que es la zona popular más densa de Caracas donde el desafecto por el presidente Nicolás Maduro es creciente y es un asunto muy sensible en la lucha política territorial por la capital.

## **Conclusiones**

Las relaciones entre diferentes mundos de vida de La Redoma de Petare podrían interpretarse en términos de una frontera cultural<sup>28</sup>. Entendido ésta como límite, borde, donde hay flujos de circulación y cruce de cuerpos, emociones, mercancías, vehículos entre mundos culturales diferentes y en tensión. Estos mundos de vida se encuentran en cercanía física y estructural, pero separados y jerarquizados por la colonialidad (Quijano, 2002)<sup>29</sup>. La comunicación es unidireccional, repetitiva, acumulativa, en el sentido de una jerarquización operada desde el

---

<sup>28</sup> Nahmad Sitton (2003) usa el término en otro contexto conceptual.

<sup>29</sup> La reflexión y el conocimiento sobre la cultura de nuestras sociedades advierte que esta morfología estructural segregada es un producto histórico de la colonialidad del poder. Las zonas densas de la interacción social se constriñen en sus espacios y disimulan su tolerancia.

mercado, el poder y el dominio cultural: la buena vida es salir del barrio segregado, pero se vive dentro del barrio.

La democracia participativa y protagónica de la constitución de 1999, y el gobierno de Chávez, representó un nuevo centro de sentido y comunicación entre el mundo de vida popular y las estructuras de poder, que auguró equidad urbana y reconocimiento de los mundos segregados, así como disolución o reinterpretación de las fronteras. Pero, como hemos visto en este texto, el espíritu creativo de la democracia quedó en sentimientos que no cambiaron la estructura y dinámica de la Redoma de Petare. Se continuó adosando nueva jerarquía a la existente, sin romper la estructura, ni la dinámica de la cultura expresada por esta encrucijada. Si bien la democracia “participativa y protagónica” de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 dio relevancia al mundo popular sobre el moderno y tradicional en el discurso, en las leyes y en la distribución de beneficios económicos durante los primeros años del período chavista,<sup>30</sup> la ciudadanía pasó de la esperanza<sup>31</sup>, a estar basada en el miedo<sup>32</sup>, para derivar en implosiones de duelo y pérdida que brota en rabia y violencia.<sup>33</sup> La Redoma de Petare muestra esa diversidad cultural en contacto tenso, pero no en comunicación intercultural<sup>34</sup>. Hay anomia e ingobernabilidad en muchos espacios y horarios de esta relación. La violencia criminal controla cada vez más espacios cercanos, y la segregación de la mayor parte de la población de los barrios de ranchos sigue siendo estructural y profunda. En efecto, la distorsión comunicativa sistemática que se vive en La Redoma, a veces es rota por violaciones de la frontera, que toma formas subversivas o anómicas, que se construyen en forma de respuesta violenta al orden dominante, unas defensivas desde los sectores medios (los linchamientos de supuestos criminales, por ejemplo) otras agresivas o invasivas (las bandas que controlan y extienden perímetros de actividades de drogas o robos).

Pero también se vive en la frontera cultural de La Redoma de Petare *otra* modernidad, una en la cual “la radical novedad de esa experiencia” se vuelve difícil de pensar, desde una cultura

---

<sup>30</sup> LÓPEZ MAYA, M. (2000). ¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle. En A. Baptista (Edit.) Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. T.3. pp.75-106. La primera etapa enfatizó una distribución de beneficios en forma de pago de la llamada “deuda social”.

<sup>31</sup> LÓPEZ MAYA, M. (2000). ¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle. En A. Baptista (Edit.) Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. T.3. pp.75-106.

<sup>32</sup> ROTKER, S. (2000) Ciudadanía del miedo. Caracas: Nueva Sociedad.

<sup>33</sup> ZUBILLAGA, V. (2013). Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas. En Nueva Sociedad. No. 243. Ene-Feb 2013. Caracas.

<sup>34</sup> Como la entendería Catherine Walsch para las culturas andinas (2012).

descompuesta en “el caleidoscopio de sus heterogéneos fragmentos” (Brunner, 1987:86). Una relación no jerárquica y auténticamente democrática, participativa y protagónica, entre las culturas, que “decolonice” el poder de la idea de raza, y del eurocentrismo es indispensable (Quijano, 1992). La atención y seguimiento al espíritu de creación de sentido social nuevo y fresco es una búsqueda imperativa de nuevo centro (s), y de nuevos flujos, que comuniquen y articulen los mundos de vida (Fernández-Christlieb, 2006). Las políticas públicas y la cultura deben acercarse más a este esfuerzo (González Téllez, 1999). Pareciera que solo una auténtica participación, reconocimiento y protagonismo de los barrios populares y de las culturas tradicionales e indígenas relegadas y segregadas, en el concierto de la sociedad venezolana actual, podría comunicar y volver público, un sentido común para la sociedad entera. La participación comienza con la existencia revalorizada de los espacios segregados, su incorporación a la trama urbana, que pasa por reconocer el valor en sus viviendas, sus terrenos, redes de servicios, seguridad personal y de espacios públicos.

Algunos urbanistas de la Alcaldía del Municipio Sucre proponen la idea de un anillo en torno al centro colonial, para comunicar los territorios atrapados y desconectados, como lo muestra la Figura 8. Un casco histórico solamente peatonal, rodeado de un gran redondel corredor circular, vehicular y peatonal. La propuesta crea la figura de un círculo de conexión horizontal de los diferentes espacios desconectados. Una buena imagen o ilustración de lo que está faltando.



Figura 8. Propuesta urbana de asesores de Municipio Sucre, Arepa, sobre comunicación espacial y reordenamiento de La Redoma de Petare. Julio 2015.

Por su parte, el arte, a través del pintor más representativo de Petare, llamado Miguel Von Dangel también ofrece una visión del problema. De padres alemanes, Von Dangel llegó a Petare muy niño, y desde entonces ha sido un habitante ilustre de los barrios populares, así como lo fue otro importante pintor popular llamado Bárbaro Rivas. En su última exposición, Von Dangel presentó su visión de Petare como ciudad de Dios<sup>35</sup>. Desde una plástica con visión mítica y arquetipal, el pintor señala que en Petare: “Ha llegado el fin del mundo. Petare ha sido perdonado. El conflicto dará paso a la felicidad”<sup>36</sup> El artista propone reconocer el paisaje de Petare a través de la fe. Su arte redime y eleva su ciudad a centro sagrado (Ver Figura 9).

Quizá sea esa la manera de comenzar una vida juntos, desde la profecía del decir de otra manera...de nombrar e incorporar a los otros<sup>37</sup>, en tono de salvación común<sup>38</sup>. Porque se puede afirmar, inspirados en el sacrificio de José María Arguedas<sup>39</sup>, que sí existe una *cultura tercera*, que puede abrir una comunicación provechosa en las fronteras culturales.

---

<sup>35</sup> Petera Civitate Dei, Exposición en el Museo Bárbaro Rivas, Caracas, Petare, Septiembre 2015.

<sup>36</sup> Jesús Torrivilla (2014). Miguel von Dangel y la profecía del decir. Entrevista para Prodavinci.com a propósito de la exposición *Petera Civitate Dei*. Caracas.

<sup>30</sup> LEVY, J. (1992). Liberté, Egalité, Urbanité. En *Etudes*, 376 (2), Feb, pp. 201-211.

<sup>38</sup> COLLADO-RUANO, j. (2016). Paradigmas epistemológicos en Filosofía, Ciencia y Educación. *Ensayos Cosmodernos*. Verlag: Saarbrücken. El autor propone una ecología de saberes que incluya lo sagrado.

<sup>39</sup> Fernández Moreno, C. José María Arguedas en el clivaje de dos culturas. París: UNESCO. Recuperado el 5/1/2017 de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3759/3928>



Figura 9. Miguel Von Dangel presenta una de sus obras. La loma plateada en equilibrio es Petare, con su cúpula. Abajo una línea roja que limita con crucificados. Arriba la glorificación divina. En Torrivila, 2014.

## Referencias bibliográficas

- BARRIOS, S. (1997). Caracas metropolitana, dinámica urbana: 1941-2010. Papel de trabajo PECM-001-97. Secretaría Ejecutiva del Plan Estratégico de Caracas Metropolitana. Caracas: mimeo.
- BOLÍVAR, T. (1995). Densificación y tipología de agrupaciones en los barrios caraqueños. En Imbesi y Vila (Edits.) Caracas. Memorias para el futuro. Roma: Gangemi. pp. 103-118.
- BRICEÑO-GUERRERO, J.M. (1994). El laberinto de los tres minotauros. Caracas: Monte Ávila.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (1997). La violencia en América Latina, Salud Pública y Cambio Social. IV Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Medicina. México.
- BRUNNER, JJ. (1987). Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina, en Diseños para el cambio. Modelos socio-culturales. Caracas: Nueva Sociedad.
- BUNIMOV-PARRA, B. (2000). Los votos y sus cuentas. En A. Baptista (Edit.) Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. Caracas: Fundación Polar. T.3. pp. 133-168.
- COLLADO-RUANO, J. (2016). Paradigmas epistemológicos en Filosofía, Ciencia y Educación. Ensayos cosmodernos. Verlag: Saarbrücken.

- CRESSON-Agence Nationale de la Recherche-MUSE (2014). Les Enigmes sensibles des mobilités urbaines contemporaines. Paris. Recuperado de [www.anr-muse.fr](http://www.anr-muse.fr) 18/12/2016
- ESPAÑA, L.P. (1989). Democracia y renta petrolera. Caracas: UCAB.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (1991). El espíritu de la calle. Psicología política de la vida cotidiana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (1994). La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde. Anthropos: Barcelona.
- FERNÁNDEZ CRISTLIEB, P. (2006). El Concepto de Psicología Colectiva. México: UNAM-Facultad de Psicología.
- FERNÁNDEZ MORENO, C. José María Arguedas en el clivaje de dos culturas. París: UNESCO. Recuperado el 5/1/2017 de <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3759/3928>
- FERNANDEZ, B., CARIOLA, C., SIERRA, R., CASANOVA, R. (1998). Caracas Metropolitana: Integración social y cultura ciudadana. En Plan Estratégico de Caracas Metrópoli-2010. Caracas: FPECM. Tomo II. Pp.171-210.
- FUNDACIÓN PARA LA CULTURA URBANA (2005). Caracas Cenital. Caracas
- GARCÍA SÁNCHEZ, P. (2000). Construction et conflicts d'urbanité dans les espaces publics a Caracas. En L'urbanité dans les Ameriques. Toulouse: Presses Universitaires Le Mirail.
- GODARD, F. (1997). A propos des nouvelles temporalités urbaines. En Les Annales de la Recherche Urbaine, No. 77, pp. 7-13.
- GONZÁLEZ-TÉLLEZ, S. (1999). Aprendizaje o dogma en políticas públicas. Caracas: Equinoccio-Consejo Nacional de la Vivienda.
- GONZÁLEZ-TÉLLEZ, S. (2005). La ciudad venezolana: una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- LEVY, J. (1992). Liberté, Egalité, Urbanité. En Etudes, 376 (2), Feb, pp. 201-211.
- LÓPEZ MAYA, M. (2000). ¡Se rompieron las fuentes! La política está en la calle. En A. Baptista (Edit.) Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. T.3. pp.75-106.
- LÓPEZ MAYA, M. (2014). Iglesia Católica y Democracia Participativa y Protagónica en Venezuela. Latin American Research Review, Vol. 49, Special Issue by the Latin American Studies Association.
- MORENO, A. (2007). Y Salimos a matar gente. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- RAMA, A. (1985) La ciudad letrada. En Cultura urbana latinoamericana. Buenos Aires: Clacso. pp. 11-37.
- NAHMAD SITTON, S. (2003). Fronteras étnicas. Análisis y diagnóstico de dos fronteras de desarrollo. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- NEGRÓN, M. (1995) El crecimiento metropolitano vergonzante: la expansión en la segunda mitad del siglo XX. En En Imbesi y Vila (Edits.) Caracas. Memorias para el futuro. Roma: Gangemi. pp. 119-133.

QUIJANO, A. (1992). Modernidad, identidad y utopía en América Latina, en LANDER, E. (Edit) Universalismo y Desarrollo. Caracas: Nueva Sociedad, Unesco, UCV.

QUIJANO, A. (2002). Colonialidad del poder y clasificación social, En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: Clacso.

ROTKER, S. (2000) Ciudadanías del miedo. Caracas: Nueva Sociedad.

TORRIVILLA, J. (2014). Miguel von Dangel y la profecía del decir. Entrevista para Prodavinci.com a propósito de la exposición *Petera Civitate Dei*. Recuperado de [www.prodavinci.com](http://www.prodavinci.com) el 18/12/2016.

VILLANUEVA, F., BALDÓ, J. (1998). Un Plan para los barrios de Caracas. Consejo Nacional de la Vivienda. Caracas: Minipress.

WALSH, C. (2012). Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Quito: ICCI-ARY.

ZUBILLAGA, V. (2013). Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas. En Nueva Sociedad. No. 243. Ene-Feb 2013. Caracas.

**Recibido em: 19/10/2016. Aceito em: 30/12/2016.**